

after page 146

100
P. M. Smith
P. M. S.

Romance, dedicado a los
esposos Harris,

por uno de sus
mejores discípulos,

Julio Victor Izquierdo
9 de febrero de 1940.

Caja 23
C. M. S. 15-
1940

El monte verde que cubre
las lomas de Santa Marta,
la tradición de este pueblo
llamó Pajarito Canta.

En las mañanas de oro
canta Pajarito Canta:
la brisa rima romances
en los rizos de las palmas,
las pomarrosas se inclinan
bajo una urdimbre de ramas;
ruiseñores vuelan bajo
del escambrón a las zarzas;
pitjarres se balancean
en las flechas de las palmas,
Y hay una Orquesta de trinos
en la cumbre, en la quebrada,
y en la vega; un himno a Dios
canta Pajarito Canta.

Año de mil novecientos
doce; huella la montaña
el pie firme de un gran hombre,
-cuerpo joven, mente clara-
luchador de brazo recio,
hijo de tierra lejana,
que siembra su corazón
en tierras de Santa Marta.

En su caballo trotón
por veredas escarpadas
sueña quimeras de luz
su imaginación dinámica.

Allá va, rubio Quijote,
allá va, hacia la montaña,
cerro arriba, cerro arriba,
hasta la cumbre más alta,
donde la ceiba vetusta
tiende a los cielos sus ramas
y la ceiba lo saluda:

Ceiba y hombre, su mirada,
tienden sobre el valle azul
que separa las montañas.

Los picos de unos muchachos
precursores, las entrañas
hieren de la roca virgen
y los barrancos disparan
el eco a los cuatro vientos
en la tarde y la mañana.

Canta la noche, canta el ave,
Duerme Pajarito Canta.
El silencio de las horas,
hieren dos pupilas claras
que no duermen. Miran hondo,
miran lejos, al mañana.

La roca de la cantera
se trueca en paredes blancas.

Piedra, sudor, voluntad,
amor, acero, esperanza.
¿qué de valores se mezclan
en la obra cincelada,
por la mano y el cerebro,
del Quijote que sembrara
su corazón de maestro
en tierras de Santa Marta.

Canciones de juventud
que vuelan por las ventanas
en las mañanas niferas,
se pierden en la montaña,
y en el monte canta el ave,
Canta, Pajarito Canta.

Labrador que años mozos
buena simiente regaras;
mira qué ~~buenas~~ espigas
a tus campos engalanan.

Por los caminos del tiempo
veinticinco años que pasan.
Año del mil novecientos
treinta y siete: ¡abrazos, lágrimas!
Una mañana de sol
¡lora Pajarito Canta.
Se va el maestro. Sus hijos
intelectuales desgranen
dentro de sus corazones
tiernos rosarios de lágrimas.

El monte lo está mirando,
pero las aves no cantan.
El maestro y su consorte
se despiden - frente baja -
para no mirar las cosas
que llevan dentro del alma.

Olas del Golfo de México
se los llevan. La tejana
tierra de llanos inmensos
inclemente..... se los traga.

En las áridas, montañas
llanuras sin esperanza
la mirada del maestro
no encuentra las lomas mansas,
ni sus oídos escuchan
coros de trinos y alas.

Cactus. Sequía. Polvaredas.
Ni una nube en lontananza.
No llueve nunca. No llueve.
Tierra arisca. Tierra huraña.
Los mugidos de las reses
en la noche solitaria
asustan a las tinieblas.
Tierra ruda. Tierra brava.

Acá, la lluvia, el rocío,
el oro de la montaña,
la beatitud de la tarde,
la paz de la noche cálida.
Consuelo, reposo, alivio;
Tierra dócil, tierra mansa.

Y un coro de corazones
que canta al cielo plegarias
por la salud del maestro
y de su esposa abnegada.

Año de mil novecientos
cuarenta; a nuestras playas,
vuelven los viejos amigos,
a este rincón que es su patria.

¡Cabezas que fueron rubias
hoy visten hilos de plata!

¡Vivan Juan Guillermo Enriquez
y su consorte abnegada,
que fueron hijos de Tejas
y hoy lo son de Santa Marta.

Al coro de corazones
agradecidos que estallan
en regocijo sincero,
se une Pajarito Canta.

La brisa rima romances
en los rizados de las ramas.
Pitirres se balancean
en las flechas de las palmas.

Y hay una Orquesta de trinos
en la cumbre, en la quebrada,
y en la vega, un himno a Dios
canta Pajarito Canta.